



¿Qué valores le insuflaba su padre para intentar ser un poco mejor cada día?

Mi padre creció en un periodo histórico de ideologías muy fuertes en que él mismo creyó, era de izquierdas cuando era joven. Después de las revoluciones y de las guerras que vivió en primera persona en Vietnam y en China y luego con el fin del Impero Soviético se quedó muy desilusionado como periodista y ya no veía la solución en las ideologías. Había instantes de gloria, pero no había resultados. Entonces dejó de creer en las ideologías y llegó a tener una convicción muy fuerte de la posibilidad de creer en sí mismo para empezar a cambiar el mundo. Eso empezó a hacerlo en los últimos años después de dejar el periodismo y trasladándose a vivir a una pequeña casa, casi como eremita, en la cima del Himalaya. Creer en sí mismo y no sentirse víctima sino coger las riendas de su propia vida y finalmente las de su propia muerte.

¿Cuál es la lección más iluminadora que recibió de él?

La posibilidad de hacer una vida aventurera, llena de experiencias y completa, a tal punto que uno siente haber cerrado un círculo de verdad y de poderla dejar de manera serena o, como decía mi padre, “morir rien-

do”. Decía que para morir bien hay que vivir bien. La esencia no es cómo morir sino cómo vivir. Tenía esta idea porque nunca había trabajado en su vida, siempre le habían pagado por hacer lo que quería hacer: viajar por el mundo en busca de la verdad. Así que la lección más iluminadora que recibí de él fue la alegría de vivir que he sentido durante todo este cuento final.

Su padre fue un reputado periodista que vivió de cerca las atrocidades cometidas por el ser humano. ¿Es en los momentos extremos precisamente cuando una persona se replantea sus objetivos vitales?

Uno de los dones más grandes de su vida fue su enfermedad, porque le permitió mirar al mundo y cambiar de vida; por eso pasó de ser periodista serio, riguroso y fático a ser un hombre que se ha enfrentado con las más grandes preguntas de la vida. Entonces, a la par del amor hacia su mujer y al reconocimiento hacia sus pagadores, que le permitieron hacer una vida libre durante 30 años en Asia y en los acontecimientos más importantes de su tiempo, él considera también su enfermedad como una gran oportunidad para vivir bien. ■

NATALIO BLANCO nblanco@cambio16.info

Recomendación

Cumbres borrascosas



Cuando a un clásico de la literatura universal se le adjunta la genialidad de Balthazar Klossowski de Rola, más conocido como Balthus, la novela aumenta su belleza el cien por cien. Es lo que ha ocurrido con esta cuidada edición, en la que se reproducen por primera vez en España los dibujos que Balthus realizó en el París de 1933. Una gozada. ■

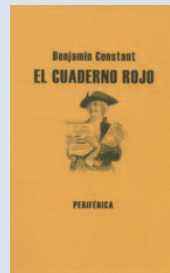
Emily Brontë

Artemisa

624 páginas. 35,95 €

Memorias

El cuaderno rojo



Para Italo Calvino, este libro de memorias de uno de los escritores franceses más importantes de inicios del siglo XIX fue, además de divertido, un claro referente para su propio estilo narrativo. Constant recuerda una juventud plagada de sobresaltos y pequeños momentos memorables por una Europa de continuos cambios. ■

Benjamin Constant

Periférica

136 páginas. 13,50 €

Narrativa

Lanús



La primera novela de este periodista, editor y escritor argentino vio la luz en su país en 2002. En ella, la fidelidad, la traición, la amistad y los reencuentros copan todos sus rincones y conforman una novela ágil, con numerosas vueltas de tuerca. Bajo un aparente relato poli-ciaco, esta novela refleja los entresijos de los bajos fondos. ■

Sergio Olguín

Tusquets

288 páginas. 17 €